



**Conferencia internacional de seguimiento
sobre la financiación para el desarrollo
encargada de examinar la aplicación
del Consenso de Monterrey**

Doha (Qatar)
29 de noviembre a 2 de diciembre de 2008

Distr. general
19 de diciembre de 2008
Español
Original: inglés

Tema 8 a) del programa

**Debate general sobre la financiación para el desarrollo:
intercambio general de opiniones sobre el examen de
la aplicación del Consenso de Monterrey, en particular
los nuevos desafíos y las cuestiones emergentes**

Resumen de las sesiones plenarias

1. La Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey se celebró en Doha (Qatar) del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 2008. La Conferencia fue presidida por el Emir de Qatar y constó de siete sesiones plenarias, en las que formularon declaraciones 40 Jefes de Estado o de Gobierno, 9 segundos Jefes de Estado o de Gobierno, 50 ministros y 17 viceministros de relaciones exteriores, finanzas, cooperación para el desarrollo y comercio, y otros funcionarios de alto nivel de 133 gobiernos. En la sesión inaugural formularon declaraciones el Presidente de la Asamblea General, el Secretario General de las Naciones Unidas, el Director General de la Organización Mundial del Comercio y el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. También hicieron declaraciones los jefes adjuntos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI), así como los jefes de otras instituciones interesadas. Asimismo, formularon declaraciones los portavoces del Foro Mundial de la Sociedad Civil, el Foro Empresarial Internacional y la Audiencia parlamentaria, que precedió a la Conferencia.

2. En sus declaraciones, los Estados Miembros examinaron los avances logrados en la aplicación del Consenso de Monterrey, señalaron los obstáculos y los problemas encontrados, y presentaron ideas y propuestas para superar esas dificultades. Muchas declaraciones se centraron en las consecuencias de la crisis financiera mundial para el desarrollo y en la necesidad de adoptar con urgencia medidas decididas para paliar dichas consecuencias, en particular mediante el fortalecimiento de la supervisión financiera y los marcos reguladores mundiales y la creación de un sistema financiero fiable. También se prestó gran atención a las crisis alimentaria y energética y a las posibilidades sin explorar de fuentes de financiación innovadoras. Entre los nuevos desafíos y las cuestiones emergentes, en el programa tuvieron un lugar destacado las consecuencias financieras de la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, así como la necesidad de reforzar el proceso de seguimiento de la financiación para el desarrollo.



3. Muchos oradores hicieron hincapié en que la Conferencia de Doha se celebraba en un momento decisivo. Todos los aspectos del desarrollo sostenible, incluidas sus dimensiones económicas, sociales y ambientales, eran fundamentales para garantizar el bienestar de todas las personas y la salud de todas las sociedades. El fracaso en el desarrollo llevaría a la inseguridad económica y el malestar social. Aunque cada Estado debía encargarse de su propio desarrollo, era necesario el esfuerzo conjunto de todos los miembros de la comunidad internacional a fin de garantizar el crecimiento económico y el desarrollo sostenidos. Ese esfuerzo, expresión clave de la solidaridad mundial, revestía gran importancia dado que el desarrollo era fundamental para la paz. También se señaló que el objetivo del desarrollo era mejorar la calidad de vida de las personas, las comunidades y los países en todos los ámbitos (intelectual, económico y social) y lograr e institucionalizar el estado de derecho igualitario y democrático. Así, además de obtener beneficios como motor de la actividad económica, era preciso reforzar la función del Estado dado que las circunstancias actuales ponían de manifiesto cuán indispensable resultaba un Estado proactivo en los ámbitos fundamentales.

4. Hasta hacía poco, el crecimiento económico mundial había sido relativamente fuerte, pero la actual crisis financiera, cuyo epicentro se encontraba en los países desarrollados, había alterado esa tendencia. La crisis llevaba también aparejadas inseguridad alimentaria, la persistencia de la pobreza extrema y las amenazas derivadas del cambio climático. A la larga, el cambio climático representaba el problema más importante para la humanidad. La duración de la recesión se mediría en meses, mientras que las decisiones políticas relativas al cambio climático definirían la situación del mundo durante décadas. Para hacer frente a esos problemas se consideraron necesarios los tres pilares que se exponen a continuación: a) mejora de la cooperación internacional, b) sostenibilidad y c) gobernanza inclusiva. Era necesario fortalecer la cooperación porque la sostenibilidad de los logros socioeconómicos dependía de la responsabilidad compartida entre los países en desarrollo y los países desarrollados. Además, dado que todos los países debían participar en la búsqueda y la puesta en práctica de soluciones a nivel mundial, las Naciones Unidas deberían tener una función importante a la hora de afrontar esas crisis y amenazas. De no atajarse adecuadamente, las múltiples crisis económicas podrían desembocar en una crisis humana. Resultaba fundamental construir un puente entre la comunidad internacional en su conjunto, representada por las Naciones Unidas, y grupos más pequeños, como el Grupo de los 20. En ese sentido, el Consenso de Monterrey había sido un importante referente.

5. Según muchos oradores, la especulación financiera había llevado al mundo al borde de la catástrofe. La crisis financiera estaba perjudicando a la economía real. La comunidad internacional debería seguir reforzando la coordinación de las políticas macroeconómicas, ampliando el intercambio de información financiera y fortaleciendo la cooperación en materia de supervisión financiera para contener la propagación de la crisis financiera. Las medidas deberían ser decididas y urgentes, y la inversión pública tenía un papel crucial. La crisis reflejaba la fragilidad de los débiles sistemas reguladores y la necesidad de construir un sistema financiero fiable. Es más, no podía desperdiciarse la oportunidad política para el cambio que brindaba la crisis. La reforma del sistema y las instituciones financieras mundiales debería reforzar la capacidad de vigilancia. Además, se necesitaba una financiación anticíclica para amortiguar los efectos de la crisis y emprender el camino hacia la recuperación. Las políticas proteccionistas únicamente servirían para agravar el

problema. El cumplimiento de las promesas formuladas en Monterrey había adquirido una mayor importancia como consecuencia de la crisis. De hecho, eran necesarias soluciones multilaterales para afrontar el problema económico mundial que planteaba el empeoramiento de la situación. El sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods debían participar plenamente y contribuir a solucionar la crisis financiera mundial; en concreto, las Naciones Unidas deberían dirigir los esfuerzos para aliviar las consecuencias de la crisis actual. Cabía celebrar la reforma del sistema financiero mundial propuesta en la reciente reunión en la cumbre del Grupo de los 20 celebrada en Washington, D.C. Era importante establecer un mecanismo de supervisión que pudiera informar y alertar a la comunidad internacional sobre los hechos decisivos que se produjeran, especialmente las posibilidades de que surgieran crisis.

6. Se señaló que para hacer frente a los problemas económicos a corto y largo plazo eran necesarias respuestas multilaterales. Los esfuerzos de los países desarrollados para intentar solucionar la crisis fracasarían a menos que se tuvieran en cuenta las opiniones de los países en desarrollo. Las medidas que se habían tomado hasta el momento para afrontar la crisis habían puesto claramente de manifiesto que los países en desarrollo constituían un grupo marginal y poco destacado en el proceso de toma de decisiones. Algunos países seguían queriendo que el examen de los problemas sistémicos se hiciera al margen de las Naciones Unidas. Sin embargo, se necesitaban cambios radicales en la gobernanza del sistema económico y financiero mundial y en los valores que lo sustentan. Estaba claro que la estructura del Grupo de los Ocho se había quedado obsoleta y no resultaba adecuada para hacer frente a la crisis. La actual crisis mundial no podía solucionarse sin la participación de países como el Brasil, China, la India y Sudáfrica. Además, como se pidió en el Consenso de Monterrey, resultaba importante fortalecer la colaboración entre las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio para lograr el crecimiento económico y el desarrollo sostenidos. La financiación para el desarrollo seguiría siendo una quimera si los países desarrollados no mostraban voluntad política para cumplir sus compromisos.

7. Se señaló que la crisis había puesto de manifiesto la necesidad de reformar con urgencia la arquitectura financiera mundial. La nueva arquitectura financiera internacional debía ser transparente e inclusiva. Era necesario hacer una reforma en profundidad de las instituciones de Bretton Woods. Resultaba fundamental potenciar la voz y la participación de los países en desarrollo en el Banco Mundial. Los Estados Miembros debían estudiar la posibilidad de celebrar una gran conferencia internacional de las Naciones Unidas a fin de examinar la arquitectura financiera internacional y las estructuras mundiales de gobernanza económica.

8. Se recordó que se había producido un estancamiento en las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio en la ronda de Doha. Era fundamental concluir con rapidez esas negociaciones para mantener e impulsar el Consenso de Monterrey. El comercio podría ser motor del desarrollo. Debían reanudarse las negociaciones sobre el Programa de Doha para el Desarrollo en un espíritu de solidaridad. Todos los países deberían reforzar su compromiso con el principio del trato especial y diferenciado y prestar especial atención a las necesidades de los países más pobres. Había una necesidad urgente de eliminar las subvenciones que distorsionaban el comercio en los países ricos. Era preciso adoptar decisiones políticas clave en cuanto a las subvenciones agrícolas y para el algodón, que resultaban muy

perjudiciales para los pequeños agricultores, especialmente en África y los países menos adelantados. Los beneficios generados gracias a la eliminación de las subvenciones que distorsionaban el comercio y de otras barreras serían mucho mayores que los derivados de la asistencia financiera. También era muy importante la iniciativa de ayuda para el comercio. Los mercados abiertos y un sistema de comercio reglamentado, construido sobre la Organización Mundial del Comercio, eran baluartes fundamentales contra el proteccionismo y las políticas basadas en empobrecer al vecino.

9. Se propuso que, mediante el fortalecimiento de la alianza mundial para el desarrollo en el marco de la financiación para el desarrollo, la reunión de Doha sirviera para enviar un mensaje de esperanza en esos tiempos difíciles. Si bien el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y la mejora de la eficacia de la ayuda eran importantes, las cuestiones de la financiación y los gastos de la AOD estaban vinculadas a la alianza para el desarrollo. El desarrollo de África constituía una prioridad absoluta. De hecho, era necesario un nuevo “Plan Marshall” para África. Los países menos adelantados, al ser los más vulnerables a las crisis, deberían recibir apoyo financiero y acceso a los mercados libre de derechos y de contingentes para todas sus exportaciones. Para los países más pobres, los subsidios eran una fuente importante de financiación para el desarrollo. La Conferencia de Doha debería ir seguida de un aumento del apoyo a los países en desarrollo sin litoral, especialmente en cuestiones de transporte y cuestiones conexas. La cooperación Norte-Sur debería guiarse por la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo y el Acuerdo de Accra. La asistencia debería ser más previsible y ayudar a los países en desarrollo a incorporarse a una vía de desarrollo autosuficiente. A menudo, un exceso de condiciones constituía una barrera para lograr los resultados deseados. Por tanto, era importante simplificar las condiciones en los programas de ayuda. Cada país debía encargarse de elaborar su propia política nacional, y la ayuda debería ser un complemento de esa labor interna, en particular la movilización de recursos a nivel nacional.

10. Era fundamental que los compromisos de AOD no se redujeran en un momento en que los asociados necesitaban el apoyo más que nunca. Los países desarrollados deberían esforzarse por alcanzar el objetivo de dedicar el 0,7% de su ingreso nacional bruto a la AOD. Los países en desarrollo deberían tener la seguridad de que se mantendría la financiación para el desarrollo y de que la crisis actual no derivaría en una crisis de la ayuda. Las Naciones Unidas deberían desempeñar una función de liderazgo en la supervisión de las corrientes de ayuda, en cooperación con el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Era necesario que el FMI, el Banco Mundial y otras fuentes aportaran financiación adicional de emergencia. Con respecto al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, parte de la respuesta debería ser un aumento de los subsidios y de los préstamos a largo plazo. Los fondos aportados por la Unión Europea constituían el 60% de la AOD a nivel mundial. La Unión Europea había prometido alcanzar la meta colectiva del 0,56% del ingreso nacional bruto para 2010 y del 0,70% para 2015. Aunque las remesas de fondos no deberían ser un sustituto de la AOD, era importante estudiar la forma en que podrían utilizarse para fines de desarrollo. Era asimismo importante reducir los gastos militares y destinar parte de esos recursos a aumentar de manera sustancial los gastos en desarrollo.

11. Además, era fundamental encontrar nuevas fuentes adicionales de financiación para el desarrollo, especialmente en un momento de limitaciones presupuestarias.

Por consiguiente, la expansión de iniciativas Norte-Sur, como el UNITAID y la iniciativa Acción contra el hambre y la pobreza, resultaba decisiva. El Grupo directivo sobre impuestos de solidaridad para financiar proyectos de desarrollo había empezado a buscar nuevas fuentes innovadoras de financiación para el período 2009-2015. Si bien los fondos mundiales habían hecho aumentar la financiación para el desarrollo, las cantidades aportadas no eran suficientes. Por ello, había que buscar nuevos instrumentos y mecanismos para ampliar la financiación innovadora, así como para mejorar la labor a nivel nacional.

12. Existía la opinión general de que el desarrollo del sector privado era importante para lograr una economía dinámica y un crecimiento sostenido. Al mismo tiempo, la responsabilidad social debería ser obligatoria para las empresas a fin de aumentar la contribución del sector privado al desarrollo. Un entorno propicio era decisivo para promover el desarrollo del sector privado nacional y atraer inversiones extranjeras. Una de las dificultades principales en el caso de África consistía en atraer inversiones extranjeras directas para sectores distintos del extractivo y del petróleo. Las corrientes de inversión privada ampliarían enormemente los recursos para el desarrollo. Por tanto, las inversiones extranjeras directas podrían ser un instrumento decisivo para el crecimiento y el desarrollo.

13. Se sugirió que la crisis actual era una oportunidad para lograr que la economía del planeta fuera más ecológica. La labor realizada en el ámbito del medio ambiente debería integrarse en los esfuerzos llevados a cabo en la esfera del desarrollo. La lucha contra el cambio climático debía ser parte de la solución al actual deterioro económico. A la larga, las inversiones en tecnologías ecológicas arrojarían beneficios, lo que daría lugar a un crecimiento más sostenible. Se reconoció que la cantidad de recursos financieros necesarios para luchar contra el cambio climático podrían obtenerse del mercado de emisiones de dióxido de carbono. Además, era importante fortalecer los mecanismos financieros para luchar contra el cambio climático. Para los pequeños estados insulares en desarrollo, el cambio climático representaba un problema inminente de seguridad. En consecuencia, la Conferencia de Doha debería ocuparse de manera urgente de las necesidades de financiación de esos países. Se habían presentado nuevas propuestas e ideas sobre fuentes innovadoras de financiación para el desarrollo, en particular en los ámbitos del cambio climático y la seguridad alimentaria, que deberían estudiarse con más detenimiento.

14. Varios oradores señalaron que los recursos aportados hasta la fecha mediante el alivio de la deuda habían sido insuficientes para que los países en desarrollo agobiados por la deuda alcanzaran los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, en particular los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Se necesitaban mecanismos internacionales eficaces y justos para el alivio de la deuda y para superar la deuda odiosa o ilegítima, que imponía exigencias injustas en los recursos de los países pobres. Era preciso, por tanto, aumentar los programas de alivio de la deuda para que un mayor número de países pobres pudieran beneficiarse de ellos. La labor de alivio de la deuda debería beneficiar a todos los países en desarrollo fuertemente endeudados. Era importante aplicar la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados a una mayor variedad de países. Además, seguía siendo necesario aumentar el apoyo para el fomento de la capacidad en materia de gestión de la deuda, especialmente en los países en desarrollo muy endeudados. Por otro lado, para los países en desarrollo en general, también era fundamental estudiar

la posibilidad de contar con mecanismos independientes de arbitraje de la deuda y una convención internacional sobre emergencias relacionadas con la deuda.

15. Varios participantes subrayaron la importancia de invertir en capital humano, haciendo especial hincapié en la educación, la prestación de servicios sociales y las redes adecuadas de seguridad social. El desarrollo de la infraestructura y la tecnología era también fundamental para la transformación y la diversificación económicas. La igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer eran esenciales para el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, la sostenibilidad ambiental y la eficacia del desarrollo. Era importante incorporar la perspectiva de género en la elaboración y aplicación de políticas de desarrollo, en particular políticas de financiación para el desarrollo.

16. Se señaló que los países en desarrollo habían resultado gravemente perjudicados por los efectos de las corrientes financieras ilegales en su economía. La evasión de impuestos, el blanqueo de dinero y la transferencia de activos de procedencia ilegal afectaban negativamente a sus perspectivas de desarrollo. La lucha contra la evasión de impuestos y la transferencia de fondos ilegales debía ser una prioridad de la cooperación para el desarrollo. La comunidad internacional debería adoptar medidas adecuadas para restituir los bienes robados u obtenidos por medios fraudulentos a sus legítimos propietarios. Además, el Comité de Expertos sobre Cooperación Internacional en Cuestiones de Tributación de las Naciones Unidas debería constituirse cuanto antes en un órgano intergubernamental con objeto de mejorar su eficacia y los resultados obtenidos.

17. Hubo un acuerdo general de que el Consenso de Monterrey era un documento de gran alcance en que se habían establecido principios y políticas y se habían decidido medidas para adoptar en ámbitos clave a nivel nacional e internacional a fin de promover el desarrollo en todo el mundo. Era fundamental hacer un seguimiento eficaz de los resultados obtenidos en el Consenso de Monterrey y en la Conferencia de Doha. Las Naciones Unidas deberían adoptar un mecanismo intergubernamental más eficaz que permitiera emprender un proceso de revisión más sustantivo, manteniendo al mismo tiempo su enfoque inclusivo y basado en la participación de múltiples interesados.